

AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 16 de julio de 2009 - N° 110 - Distribuido con *la diaria*



TWN

Third World Network

- Honduras: la trampa de la mediación
- La banda de las "Gs"
- Obama, África y la seguridad alimentaria



Un mecanismo de concordato, similar al aplicado para evitar el colapso de grandes empresas en bancarrota, como Chrysler o General Motors, debe ser aplicado para los países con problemas para pagar su deuda externa, sostiene Martin Khor, director del Centro del Sur, un *think tank* del Tercer Mundo con sede en Ginebra.

Según la UNCTAD, la rama de Naciones Unidas especializada en comercio y desarrollo, hay noventa países cuyas deudas ya superan un año de su producto interno bruto y el Banco Mundial tiene una lista de países con reservas equivalentes a menos de tres meses de importaciones, o sea en inminente cese de pagos. No se ha dado a conocer quienes integran esta lista para evitar fugas de capitales en pánico que aceleren el proceso.

Supachai Panitchpakdi, el recientemente reelecto secretario general de la UNCTAD, reiteró la propuesta que su organización formulara en 1998: que aplique a nivel internacional un mecanismo similar al del Capítulo 11 del Código de Bancarrota de Estados Unidos. Cuando un país enfrente dificultades de pagos, se pondría en marcha un mecanismo por el cual el gobierno con problemas de pagos explica a un mecanismo arbitral internacional la necesidad de una moratoria. Este tribunal organiza un acuerdo entre el país y sus acreedores y decide qué quita se hará sobre el valor nominal de la deuda (por ejemplo, pagar cincuenta por cada bono con valor nominal de cien). A partir de ahí, con su deuda reducida a montos manejables, el país puede recibir nuevos créditos que le permitan relanzar su economía.

Las decisiones de este tribunal serán mandatorias para todos los acreedores de deuda soberana, de manera que no ocurra, como en el caso argentino, que una minoría de tenedores de bonos que no se plegó a las reducciones

El concordato soberano

Roberto Bissio

decretadas unilateralmente por el gobierno bloqueen la concesión de nuevos créditos y puedan terminar, incluso, reclamando ante tribunales internacionales el embargo de los bienes en el exterior hasta recibir la totalidad de lo adeudado. La falta de un mecanismo de este tipo para lidiar con moratorias y quitas de la deuda soberana ha llevado a la proliferación de "fondos buitre" que compran bonos de deuda de países en dificultades por una pequeña fracción de su valor en mercados secundarios para luego reclamar judicialmente la totalidad de su valor nominal.

Esta propuesta fue muy debatida durante la conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis económica y financiera a finales de junio en Nueva York. Si bien el documento final de consenso habla de buscar soluciones a la deuda "sobre la base de las regulaciones y principios existentes", también reconoce que la magnitud del problema de la deuda puede requerir

lo que el documento denomina "un marco más estructurado". Según el economista turco Yilmaz Akyüz, esta mención "presumiblemente incluye los mecanismos propuestos para una solución ordenada de los problemas de la deuda". A su juicio, "si bien la resolución de las Naciones Unidas fue tímida y no nombró explícitamente estos mecanismos, tiene todos los elementos que podrían abrir la puerta para negociarlos" en los próximos meses.

Mientras este "marco estructurado" se debate en los próximos meses, los estados de bancarrota que hoy afectan a Irlanda, Islandia y Letonia se extenderán a países en desarrollo. La moratoria de la deuda externa es la medida inmediata a tomar en estos casos, asegura Supachai, quien recuerda que esto se aplicó en América Central cuando la región fue afectada por el huracán Mitch y en Asia después del tsunami. Hablando ante el Consejo Económico y Social (Ecosoc) de las

Naciones Unidas la semana pasada en Ginebra, Supachai desestimó los indicadores positivos –bautizados "brotes verdes" por la prensa–, que estarían indicando un pronto fin de la crisis. "Se pronosticaba 8,9 por ciento de desempleo en Estados Unidos para diciembre de 2009, dijo, y el desempleo ya supera el diez por ciento. Sin empleo los brotes no crecerán hasta ser árboles".

En esa misma reunión, el vocero del Fondo Monetario Internacional (FMI), Murilo Portugal, dijo que los préstamos otorgados por ese organismo financiero han llegado a la cifra récord de 160.000 millones de dólares, casi el doble de los montos a los que se había llegado durante la crisis asiática y diez veces más que en 2007. El FMI sostiene que ahora los préstamos se conceden más rápidamente, por montos mayores y sin exigir reformas estructurales. Portugal sostuvo que en dieciocho de veintitrés países africanos con préstamos del FMI, las metas estrictas de inflación y de déficit fiscal se habrían aflojado para permitir medidas de estímulo a las economías.

Sin embargo, un análisis de Bhumika Muchhala, investigadora de Third World Network, demostró que estas flexibilidades son temporarias y en menos de uno o dos años el FMI vuelve a imponer metas estrictas de efecto recesivo y no expansivo. El propio Portugal admitió que el FMI sólo aconseja medidas contracíclicas –demandadas tanto por el G-20 como por las Naciones Unidas– a los países que "tienen acceso a las finanzas para hacerlo y niveles de deuda bajos y sustentables". Que es como decir que sólo vamos a vacunar a quienes están sanos y fuertes. ■

Menos de la centésima parte. La crisis financiera y económica global reducirá los ingresos de los países en desarrollo en dos billones (millones de millones) de dólares, informó Supachai Panitchpakdi, secretario general de la UNCTAD, a las Naciones Unidas, como consecuencia del efecto combinado de la fuga de capitales, la reducción de las exportaciones y la caída de precios internacionales de *commodities*, la retracción de las inversiones extranjeras y menos remesas de los trabajadores migrantes.

Para enfrentar esta emergencia, el bloque de los países en desarrollo y China ha propuesto la emisión de Derechos Especiales de Giro por parte del FMI para realizar préstamos sin intereses y sin condiciones a los países de menores ingresos por valor de 100 mil millones de dólares, mientras que los países de ingresos medios se beneficiarían con otra emisión, por valor de 800.000 millones, a pagar a bajo interés cuando haya pasado la crisis.

En el caso de los países de bajos ingresos, este apoyo es equivalente a setenta dólares por habitante. Estados Unidos, mientras tanto, ya lleva gastados 8.000 dólares per cápita para enfrentar la crisis en su país. ■

El golpe de Estado en Honduras ha incrementado la polarización en toda América Latina y particularmente en Centroamérica. Para desgracia de la derecha más extremista del continente, se han sucedido, uno tras otro, los triunfos electorales de movimientos progresistas, que han cambiado la faz del continente.

Centroamérica no ha sido la excepción. Aun con todas sus naturales diferencias, el pequeño enclave de nuestras repúblicas istmicas representa un lugar estratégico de la geopolítica mundial y la llave de comunicación entre el océano histórico del capitalismo que es el Atlántico y el océano fundamental del tercer milenio que será, sin duda, el Pacífico.

En este sentido, la transformación del Estado oligárquico de Honduras en una auténtica nación democrática y participativa vendría a completar un cuadro absolutamente inaceptable para los potentados centroamericanos, indisolublemente aliados a las grandes corporaciones estadounidenses. Era, pues, indispensable acabar con el tímido pero justo esfuerzo del presidente Manuel Zelaya, por comenzar a construir un Estado que, por primera vez en la historia de Honduras, se preocupara por las necesidades fundamentales de su pueblo.

Fue así como comenzó a prepararse el golpe. Es sabido que Estados Unidos posee uno de los aparatos de inteligencia política y militar más sofisticado del mundo. Es sabido que el ejército de Honduras respira por las narices de sus asesores estadounidenses. Desde la década del ochenta, jefeado por auténticos matarifes, el ejército hondureño fue la estructura utilizada por Ronald Reagan y George Bush (padre) para sostener las bases militares de "la contra" (nicaragüense) en territorio hondureño y en el norte de Nicaragua. Este mismo ejército colaboró con la CIA en el trasiego y venta de drogas, para financiar la guerra sucia contra el sandinismo.

De modo que ni una hoja de papel se mueve en el ejército hondureño

HONDURAS

La trampa de la mediación

Álvaro Montero Mejía

La transformación de Honduras en una auténtica nación democrática y participativa vendría a completar un cuadro absolutamente inaceptable para los potentados centroamericanos, indisolublemente aliados a las grandes corporaciones estadounidenses. Era, pues, indispensable acabar con el tímido pero justo esfuerzo del presidente Manuel Zelaya.

sin que lo sepan los oficiales de la inteligencia estadounidenses.

Por su parte, el presidente de Costa Rica, Óscar Arias, no tiene un cuerpo oficial de inteligencia regional, pero posee uno que puede superarlo con creces. Es necesario señalar que Costa Rica ha sido, hasta ahora, un centro privilegiado de las inversiones financieras y empresariales de los más poderosos capitales centroamericanos.

COSTA RICA HA SIDO UN CENTRO PRIVILEGIADO DE LAS INVERSIONES DE LOS MÁS PODEROSOS CAPITALES CENTROAMERICANOS.

Potentados bancarios, dueños de medios, propietarios de plantaciones, inversionistas inmobiliarios, industriales y comerciantes han trasladado gigantescas sumas y las han convertido en promisorias inversiones. El vehículo fundamental de ese encadenamiento ha sido el gobierno de los hermanos Arias. De modo que no existe ninguna angustia,

preocupación o festejo de la nueva oligarquía centroamericana que no sea compartida con el actual gobierno costarricense.

¿A quién entonces pretenden meterle el cuento de que la CIA y el gobierno de los Arias no conocían, con pelos y señales, el propósito golpista que se fraguaba en Honduras?

Dichosamente, la respuesta continental y mundial ante el golpe fue unánime. Esto encontró fuera de balance a los principales voceros de la derecha en América Latina y en otros lugares del mundo. Sin embargo, reaccionaron con rapidez. Al inicio, CNN ni siquiera hablaba de golpe. Lo mismo ocurrió en Costa Rica y un titular del periódico *La Nación* habla de los "presidentes hondureños" (Manuel Zelaya y Roberto Micheletti). Al pie de la foto de Arias reseña: "Tras reunirse con ambos presidentes".... Pero nuestro objetivo inmediato no es examinar el manejo mediático, parcializado y truculento, sino lo que hemos llamado "la trampa de la mediación".

Se desprende con claridad que son dos las fuerzas continentales que sacan un provecho directo del golpe militar: la extrema derecha, civil y militar, de Estados Unidos y la nueva

oligarquía centroamericana. Aun así, para esta última, más importante que rescatar a Honduras de "las garras del chavismo" es garantizar la continuidad del gobierno de los hermanos Arias y asegurar que Costa Rica será, como hasta ahora, el paraíso financiero y de inversiones que han construido a lo largo de los últimos años.

Esto explica por qué Hillary Clinton, en un evidente acto de astucia, saca la discusión sobre el golpe militar del lugar al que lo condenó desde el inicio, la Organización de Estados Americanos (OEA), y de paso elude el compromiso y la actitud inocludible de los gobiernos de América Latina. Estos gobiernos están de sobra preparados para facilitar una mediación, si fuera el caso, a fin de garantizar la preservación de los derechos civiles y políticos del pueblo hondureño, la solución pacífica de cualquier tipo de confrontación extrema y, sobre todo, la restitución incondicional de Zelaya en su cargo de presidente.

¿Está en estos momentos preparada o no la OEA para cumplir con ese cometido? La respuesta es obvia. Está completamente preparada. ¿Por qué, entonces, aparece Óscar Arias en escena?

La respuesta también parece obvia. Con la propuesta de la señora Clinton se matan varios pájaros de un tiro. Veamos: se atenúa la calificación del usurpador y nuevo sátrapa de Honduras, Roberto Micheletti, al que ahora se llama "presidente", con lo que se prolonga indefinidamente la situación; se les da tiempo a las fuerzas oligárquicas de Honduras de articular una recuperación de su poder de facto, social y político, y preparar el entramado de las nuevas elecciones; meter al presidente Zelaya en un acto de objetivo reconocimiento de los golpistas; trasladar el escenario del movimiento democrático continental y la OEA, con la participación de gobiernos democráticos, al reducido salón de la casa privada de Óscar Arias; sacar a flote la figura de éste como un nuevo héroe de la paz en Centroamérica, arrinconar las fuerzas opositoras y garantizarle la continuidad indefinida en el poder en Costa Rica.

Comprendemos que la decisión fundamental sobre la justicia social y la democracia está en manos del pueblo de Honduras. En momentos como éste se ponen a prueba la lucidez y la fortaleza de los dirigentes sociales y los conductores políticos. Nuestros deberes son la solidaridad incondicional y la denuncia de las jugueteas y los propósitos ocultos de los que sólo sirven sus propios intereses. ■

Óscar Arias, presidente de Costa Rica (en dos períodos 1986-1990 y el actual, 2006-2010) y Premio Nobel de la Paz en 1987 por su labor para lograr la paz en América Central, es el mediador en la actual crisis política hondureña entre el presidente constitucional, Manuel Zelaya, y el de facto, Roberto Micheletti.

Estados Unidos reiteró el lunes 13 de julio su respaldo a la restitución del orden democrático en Honduras y a las gestiones del presidente de Costa Rica. "Reiteramos

nuestro apoyo a la restauración del orden democrático en Honduras y, por supuesto, a los esfuerzos de mediación del presidente Arias", dijo en conferencia de prensa el vocero del Departamento de Estado, Ian Nelly.

Ese mismo día, el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, "ofreció asistencia técnica para la mediación [en la crisis política de Honduras] y resolvió trabajar junto con el presidente Arias para ayudar a las partes a lograr un acuerdo", anunció en un comunicado su portavoz, Michele Montas. ■



Álvaro Montero Mejía es abogado costarricense y doctor en Economía Política de la Universidad de París.

Este es un resumen del artículo publicado por ALAI: <http://alainet.org>



En la década de los años sesenta se constituyó el Grupo de los 77 (G-77), también llamado los No Alineados, con el objetivo de articular posiciones comunes en las Asambleas de las Naciones Unidas. Su meta era no alinearse con el bloque capitalista ni con el soviético. El G-77 llegó a tener 130 miembros y continúa hasta hoy, aunque ya no tiene la misma fuerza que hace cuarenta años, por razones obvias.

En 1975, en Francia, se realizó la primera reunión del Grupo de los Siete (G-7), formado por Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, Alemania, Canadá y Japón. El G-7 tenía dos objetivos centrales: por un lado, coordinar las acciones políticas de los países capitalistas más poderosos del planeta y, por otro, hacer frente a los problemas económicos mundiales (en 1974 se produjo la primera gran recesión después de la Segunda Guerra Mundial), motivo por el cual también asisten los ministros de Finanzas.

Desde 1994, Rusia (ya con Boris Yeltsin) comenzó a asistir como invitado y se cambió el nombre a G-7 + 1, hasta que en 1997 se le abrieron las puertas formales y nació el G-8. El 9 de julio en L'Aquila, Italia, el G-8 se amplió e integró a seis miembros más, con lo cual se constituyó el G-14.

Las nuevas incorporaciones del G-8 incluyen al Grupo de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), que tuvo su primera cumbre el pasado mes de junio en Rusia. Más allá de saber si sus acuerdos se cumplirán o no en el futuro inmediato (más

poder para ellos, lucha contra el cambio climático y pedidos para un sistema monetario que disminuya el rol del dólar), es evidente el cambio en la geografía económica y geopolítica mundial.

También México ha entrado al G-14, con lo cual son dos los países de la región que ya están en la gran

La banda de las “Gs” y el Papa

Humberto Campodónico

liga mundial. Recordemos también que México y los países del BRIC forman el G-5, que tiene objetivos parecidos a los del BRIC. La sexta incorporación es Egipto, que no tiene el poderío económico de los BRIC, pero es considerado la bisagra política del convulsionado Medio Oriente, con graves problemas en marcha (Irak, Irán, Israel y Palestina).

TODAS LAS “GS” TIENEN UNA COSA EN COMÚN: CREEN QUE LA ONU NO ES UN FORO ADECUADO PARA LA TOMA DE DECISIONES CLAVE.

Pero la banda de las “Gs” no acaba allí, pues ya existe el G-20, que está formado por el G-8 más el G-5, más México y seis países más: Argentina, Australia, Arabia Saudita, Corea del Sur, Indonesia y Turquía. Algunos de estos países manifestaron su deseo de entrar al G-14 pero, por ahora, no han logrado su cometido.

Todas las “Gs” tienen una cosa en común: consideran que las Naciones Unidas no son un foro adecuado para la toma de decisiones clave en temas económicos, políticos y ambientales. Mejor es un acuerdo de “petit comité”, conversado entre unos cuantos, para llevarlo luego al foro mundial por excelencia.

Pero quien ha metido su cuchara en estos temas terrenales es nada menos que el papa Benedicto XVI, que el 7 de julio (un día antes de la cumbre del G-14) lanzó la encíclica *Caritas in Veritate* (Caridad en la verdad), en la que hace un llamado “para que el concepto de familia de naciones pueda adquirir verdadero poder”. Dice, también, que “para administrar la economía global, para revivir las economías golpeadas por la crisis, para llevar a cabo el desarme, la seguridad alimentaria y la paz, para garantizar la preservación del medio ambiente y regular la inmigración, existe la necesidad urgente de una verdadera autoridad política mundial”. Esta autoridad es mencionada explícitamente: las Naciones Unidas.

Queda claro que al Papa no le gusta la ensalada de “Gs”, seguramente por su fragmentación y porque excluye a la gran mayoría de países del planeta. Pero va a estar bien difícil que lo escuche el nuevo G-14, sobre todo el G-8, que aún vive en su seno. Dicho esto, no le van a faltar oportunidades de propagandizar su encíclica, que fue enviada a la reunión del G-14. Para comenzar, Barack Obama estuvo el viernes 10 de julio en El Vaticano. ■

Humberto Campodónico es ingeniero y economista peruano.

Este artículo se publicó en el diario *La República* de Lima, el 10 de julio de 2009.

● Asesoramiento del FMI para países de bajos ingresos en momentos de crisis. En la cumbre celebrada en Londres en abril, los líderes de los veinte países más ricos del mundo decidieron que el Fondo Monetario Internacional (FMI) sea un instrumento clave para responder a la crisis financiera y económica, y estuvieron de acuerdo en cuadriplicar sus recursos, de 250.000 millones a mil millones de dólares.

¿Pero acaso el FMI se encuentra apto para cumplir con este propósito? ¿Se han olvidado de que el organismo multilateral impuso condiciones nocivas sobre sus propios países tras la crisis de los años noventa, las cuales contribuyeron a hundir más sus economías? ¿Cuál será el resultado de la decisión del G-20 para las decenas de millones de personas que ya están padeciendo

esta combinación de crisis alimentaria, financiera, económica y climática?

La investigación de Eurodad “¿Blindar o reventar? Asesoramiento en políticas del FMI para países de bajo ingreso en momentos de crisis” muestra que la institución continúa aconsejando severas políticas fiscales y monetarias a estos países, así como polémicas reformas estructurales. Si ha de proporcionar financiamiento a los países pobres para cerrar las brechas financieras creadas por la crisis, debe cambiar y debe hacerlo pronto. Reaccionar tarde y mal puede significar la muerte y hambruna para millones de personas en los países pobres. ■

Monitor de Instituciones Financieras Internacionales en América Latina: <http://ifis.choike.org/esp>

● OMC discute tercer informe de Lamy sobre protecciónismo comercial. El Órgano de Examen de las Políticas Comerciales de la Organización Mundial de Comercio (OMC) examinó el lunes 13 de julio en una reunión informal el tercer informe del director general del organismo, Pascal Lamy, sobre la crisis económica y financiera y los acontecimientos relacionados con el comercio, publicado el 1 de julio.

En su informe, Lamy dice que en los últimos tres meses (el período comprendido del 1 de marzo al 19 de junio de 2009) ha habido una mayor restricción del comercio y políticas de distorsión.

En sus observaciones preliminares en la reunión, Lamy dijo que tras la última reunión del Órgano de Examen de las Políticas Comerciales, el 14 de abril, la situación de la economía mundial sigue siendo frágil y las perspectivas, inciertas. (15/7/2009) ■

● Comité de Basilea anuncia mejoras de capital de Basilea II.

El recientemente ampliado Comité de Supervisión Bancaria de Basilea aprobó en su reunión del 8 y 9 de julio un paquete final de medidas para fortalecer las normas que rigen la cartera de negociación y de capital, aumentando los tres pilares del marco de Basilea II.

En un comunicado de prensa emitido el lunes 13 de julio, el Comité dice que el paquete es parte del programa más amplio para fortalecer el marco de capital regulatorio. (15/7/2009) ■

● Declaración Ministerial del Ecosoc. El Consejo Económico y Social (Ecosoc) de las Naciones Unidas aprobó el jueves 9 de julio por consenso una Declaración Ministerial sobre la aplicación de los objetivos y compromisos convenidos internacionalmente en relación con la salud pública mundial, tras cuatro días de sesiones de alto nivel dentro del período anual del organismo.

La demanda de Japón de incluir una referencia a la “seguridad humana” en la Declaración no prosperó. Tras la aprobación del documento lamentó que no se la hubiera recogido.

Los ministros reafirmaron su compromiso con el logro de los objetivos de desarrollo acordados a nivel internacional, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, especialmente aquellos relacionados con la salud, y reiteraron su determinación de acelerar la conclusión del programa de desarrollo de las Naciones Unidas. (14/7/2009) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en <http://www.sunsonline.org>

Barack Obama estuvo en Ghana la semana pasada en su primera visita a África como presidente de Estados Unidos. En su discurso ante el parlamento de ese país subrayó la importancia de una buena gobernanza y la necesidad de aplicar prácticas democráticas y políticas correctas para que el continente salga de la pobreza.

Poco antes, el Grupo de los Ocho (G-8) acordó en Italia un programa de 20.000 millones de dólares para promover la seguridad alimentaria en África, como forma de ayudar a los países a producir sus propios alimentos en lugar de depender de la ayuda alimentaria o las importaciones.

En una conferencia de prensa, Obama comparó a Kenia con Corea del Sur, diciendo que ambos tuvieron alguna vez el mismo ingreso per cápita, pero el país africano sigue pobre mientras que el asiático se ha convertido en una potencia económica. Lo que se infiere de todo esto es que a algunos países asiáticos, como Corea del Sur, les fue bien porque tuvieron una buena gobernanza y democracia, mientras que los países africanos quedaron rezagados debido a prácticas antidemocráticas y malas políticas.

La interpretación de Obama, y del G-8, es correcta sólo hasta cierto punto. El desarrollo de Corea del Sur, por ejemplo, se dio mientras el país estaba sumido en una dictadura. Y no contempla las principales razones por las cuales África ha caído en la dependencia alimentaria y, como consecuencia, las promesas de cuantiosos fondos pueden perder la oportunidad de ayudar al continente a lograr su seguridad alimentaria.

La gobernanza y las buenas políticas son elementos cruciales, por supuesto. Pero cualquier comparación debe tomar en cuenta que la mayoría de los países africanos tuvieron el infortunio de caer bajo la influencia del Banco Mundial y los condicionamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI), mientras que no ocurrió lo mismo

Obama, África y la inseguridad alimentaria

Martin Khor

con la mayoría de los países de Asia oriental, que tuvieron la libertad de adoptar sus propias políticas.

El deterioro de la agricultura en varios países africanos se debió a las políticas de ajuste estructural del FMI y el Banco Mundial. Se pidió a esos países que desmantelaran las juntas nacionales de granos y carnes y el mecanismo de precios garantizados para los agricultores, eliminaran las subvenciones y apoyos –como fertilizantes, maquinaria o infraestructura agrícola–, y redujeran los aranceles de los productos alimenticios a niveles muy bajos.

Numerosos países que eran exportadores netos o autosuficientes en numerosos cultivos alimenticios tuvieron una caída de la producción local y un aumento de las importaciones, que se abarataron debido a la rebaja arancelaria. Algunas de las importaciones provienen de países desarrollados con fuertes subvenciones para sus productos alimenticios.

Los productores locales quedaron sujetos a una competencia desleal y en muchos casos terminaron sucumbiendo. Los efectos en los ingresos agrícolas, el bienestar humano, la producción nacional de alimentos y la seguridad alimentaria fueron severos.

El caso de la propia Ghana lo ilustra. Las políticas de autosuficiencia alimentaria y fomento del sector agrícola -a través de la comercialización, el crédito y las

subvención de insumos- fue la base de una expansión de la producción de alimentos. Pero las políticas se revirtieron a mediados de los años ochenta, y en especial de los noventa, cuando el país africano recurrió a préstamos del Banco Mundial y el FMI, y ambos organismos los condicionaron a la aplicación de nuevas políticas agrícolas.

Se eliminaron las subvenciones a los fertilizantes y su precio aumentó significativamente. Se suprimió la función comercializadora del Estado. Se abolió el precio mínimo garantizado para el arroz y el trigo, así como numerosas empresas de comercialización agrícola estatales y la agencia de semillas responsable de producirlas y distribuirlas a los agricultores, y también se puso fin al crédito subvencionado.

La aplicación de aranceles a la mayoría de las importaciones agrícolas se redujo sustancialmente, llegando al veinte por ciento actual, aún cuando el tipo consolidado de la OMC (compromiso consolidado jurídicamente en materia de derechos de aduana, que funciona como límite para los países miembros) es de un noventa y nueve por ciento.

Esto, sumado al levantamiento del apoyo estatal, hizo que los agricultores locales no pudieran competir con las importaciones abaratadas artificialmente por enormes subvenciones, en especial de arroz, tomate y aves.

La producción de arroz en Ghana

en la década del setenta pudo abastecer las necesidades locales, pero para 2002 las importaciones constituyan el sesenta y cuatro por ciento de la oferta interna. En 2003, Estados Unidos exportó a ese país 111.000 toneladas y en ese mismo año, Washington otorgó 1.300 millones de dólares de subvenciones al arroz.

Un estudio del gobierno de Estados Unidos reveló que el cincuenta y siete por ciento de sus productores de arroz no hubieran cubierto los costos de no haber recibido subvenciones. En 2000-2003, el promedio del costo de producción y molienda del arroz blanco estadounidense fue de 415 dólares la tonelada, pero se exportó a sólo 274 dólares, un treinta y cuatro por ciento por debajo del costo. ¡Con razón los agricultores de Ghana no pudieron competir con el arroz importado!

Otro gran problema que enfrentan Ghana y otros países africanos son los acuerdos de libre comercio con la Unión Europea, conocidos como Acuerdos de Asociación Económica. Se firmarán este año y exigirán a los países africanos rebajar sus aranceles a cero en el ochenta por ciento de sus productos, entre ellos los agrícolas.

Esto los dejará encerrados en una política comercial que perpetuará lo que iniciaron el FMI y el Banco Mundial. Las importaciones abaratadas artificialmente seguirán socavando el mercado nacional de alimentos. Por lo tanto, si los países del G-8 quieren ayudar realmente a África a mejorar la producción de alimentos, los 20.000 millones de dólares deben ir acompañados de un cambio en las políticas.

De no hacer esto, el programa no tendrá éxito. Y seguramente sigan culpando a África por su falta de buena gobernanza. ■

Martin Khor, fundador de Third World Network (TWN), es director ejecutivo de South Centre, una organización de países en desarrollo con sede en Ginebra.

Traducción: Raquel Núñez Mutter.

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

